

tas nos ofrece que se inclinará hácia todos los que se le acercaren. Ya por san Mateo nos asegura que le encontrarán quantos le busquen: *Omnes qui querit inuenit*. Ya por san Juan nos dice, que para llegar á su Magestad no hay otra puerta que él mismo, y que la abrirá á qualquier que toque: *Ego sum ostium . . . Pulsanti aperietur*. Todos los evangelistas nos refieren, que hecho hombre trató familiarmente y que comió con los pecadores: *Hic peccatores recipit & manducat cum illis*. Y últimamente le oimos decir en nuestro evangelio, que baxó del cielo á quedarse sacramentado en ese pan eucharístico: *Hic est panis qui de caelo descendit*. Entrad en esa capilla, y veréis sobre sus aras al sacramento del cuerpo y sangre del Señor, en cuya institucion haciendo alarde de su poder, echó el resto su benignidad. Le hallaréis sobre sus aras víctima que os acuerda su muerte, y vuestra redencion, manjar que os asegura la inmortalidad. Mas me confunden, Dios mio, los extremos de tanta misericordia, que los esplendores de vuestra Magestad. Esta la contemplo atributo inseparable de vuestra divinidad: á aquella la reconozco voluntario exceso de vuestro amor.

21 No leo que san Pedro se amedrentara de la gloria de su divino Maestro en el Thabor, ántes manifestó demasiados deseos de quedarse allí. Pero quando vió en el cenáculo que se levantaba para lavarle los pies, atónito le dixo: *Domine tu mihi lavas pedes?* Vos Señor, hijo de Dios vivo, Principe de la eternidad, Dueño de los reyes, Dios de los exércitos habeis de lavar mis pies? Vos que estais sentado sobre las alas de los serafines, y teneis al empireo por alfombra de vuestros pies habeis de postraros á los míos? *Tu mihi?* Como esas manos hechas á torno, adornadas de jacintos, que sustentan á los ángeles, y mueven los cielos han de lavar mis pies? *Tu mihi lavas pedes?* Y diciendo esto, asombrado como fuera de sí segun refiere san Agustin, empezó á correr por el cenáculo, y

á gritar: No ha de ser: No he de permitirlo: *Non lavabis mihi pedes in eternum*¹. Detente Pedro: vuelve en tí. Confieso, que es excesiva esa fineza, pero no es mas que disposicion de otra sin comparacion mayor, que está para hacerte tu divino Maestro. Ahora lava con agua tus pies; luego lavará tu alma con su preciosa sangre, que te dará en bebida. Esta maravilla debe llenar las medidas de tu admiracion. Este favor debe ser el asunto de tu agradecimiento, de tu confianza, y de la nuestra.

22 Porque los apóstoles no fuéron privilegiados en aquella fineza del Señor que llenó de rubor y confusion á su príncipe. A todos vosotros, Parroquianos ilustres, se extiende la inmensa liberalidad y misericordia del Señor en las sillas que habeis puesto en ese cenáculo ó capilla, como en otros tantos tribunales de piedad, lava vuestras almas con las saludables aguas de la penitencia; y en el sacramento del Altar que os reparte, las hermosea con la sangre de su cuerpo. Las puertas están abiertas para todos, nobles, plebeyos, ricos, pobres: á nadie se le disputa la entrada. Antes bien el Señor da á entender en aquella parábola del evangelista san Lucas, que á todos convida á la gran cena que tiene preparada²: *Homo quidam fecit cenam magnam, & vocavit multos*. No quisiera oír de vuestra boca las indignas excusas que para no ir tomaron aquellos ingratos convidados. No os detengan los bienes de la tierra: *villam emi*; no los negocios del siglo: *iuga boum emi*; no las diversiones, ni placeres impuros del sentido: *uxorem duxi*. Romped esos lasos con que intenta el demonio ataros, paraque malogreis la favorable ocasion de ser dichosos, que os facilita la infinita benignidad del Señor. Rompedlos, y venid luego, luego: no sea que irritado de vuestra repulsa ó tardanza, mande á otros que ocupen en su mesa el lugar que os toca por su misericordia.

23 El respeto debido á la antigua disciplina me mueve, piadosos Parroquianos, á aconsejaros con el serenísimo Arzobispo de Milan Carlos Borromeo, que ántes que á otra vengais á esa capilla por tantos títulos vuestra. Ya que en este sagrado templo nacisteis por el bautismo á la vida espiritual, conservadla aquí mismo con el alimento celestial del pan eucarístico, y si por desgracia la hubierais perdido, recobradla aquí por el sacramento de la penitencia. O primeros dorados siglos de la iglesia, en que las ovejas se apacentaban á vista de sus pastores: en que ovejas y pastores mutuamente se conocian! Que se hizo la vigilancia de estos? Que la obediencia de aquellas?

24 Mas á donde me lleva el zelo, ó la preocupacion, sin reparar que abuso de vuestra paciencia? Vuelva, vuelva mi oracion á concluir el asunto que me propuse, pidiendo á Christo señor nuestro que se dignó baxar del cielo á esa capilla, que infunda en vuestros corazones piedad en su culto, veneracion en su obsequio, confianza en su misericordia. A vuestro impulso, Señor, se comenzó la fábrica, con vuestra ayuda se ha concluido, y solo Vos podeis dar la última mano, arrojando sobre los que se congreguen en ella aquella lluvia voluntaria de gracias que destinasteis para vuestra heredad. No nos levantaremos de vuestros pies, os decimos con Jacob, ménos que nos hecheis vuestra bendicion: *Non dimittam te nisi benedixeris mihi*¹. Bien sentimos, señor, la fuerza, ó suave violencia con que nos traéis hacia vos: ya corremos; pero pesados por la gravedad de nuestras culpas aligeradnos de ellas por vuestra misericordia. Dad alas de paloma á nuestro espíritu, paraque tomando desde aquí rápido el vuelo hasta el templo de vuestra gloria, descanse en él por toda una eternidad. Amen.

SER-

¹ Ecclesiasticis. ² Exodi. 32. v. 26.

DE LA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA (*)

Beatus venter qui te portavit, & ubera quæ susisti.
Luc. II.

NO quisiera, señores, que en esta ocasion me mirarais con otro respeto, que con él de Ministro de Jesu-Christo. Porque si bien me lisongeo, que en correspondencia de la buena ley que os profeso, paysanos míos, os debo alguna estimacion, si bien comparezco en vuestra presencia con las insignias de una dignidad á que me elevó la divina providencia sin merecerlo; con todo, estos y semejantes motivos son muy débiles para conciliarme vuestra atencion, comparándolos con el empleo que ahora exerzo de Ministro y Embaxador de Jesu-Christo. Empleo á la verdad el mas honroso: título que san Pablo tomó para sí, y dió á los Predicadores del evangelio en su segunda carta á los Corinthios. *Pro Christo legatione fungimur*. Pero empleo, que de cada dia le contemplo mas arduo, y le experimento superior á mis fuerzas: ¿Porque acaso puedo yo hablaros con la dignidad que corresponde á quien habla en nombre del Rey de los reyes, Señor de los señores, Príncipe de la paz y de los siglos, en nombre del mismo Dios? ¿Puedo desempeñar el alto carácter, la representacion, la confianza de Embaxador suyo? ¿Tengo yo por ventura la sabiduría, eloqüencia, y zelo, que se requieren para cumplir

(*) Predicado en la iglesia de Religiosas Franciscas de Castellon en el dia. 8. de Diciembre del año 1752. ¹ Corinth. VI. v. 20.